



Arrullo del Pacífico

Colombiano:

Un fenómeno
Cultural, Espiritual,

Musical y

Social

César Alberto
Córdoba Gutiérrez



Resumen:

Colombia es un país diverso, pero muchas de sus manifestaciones culturales no se conocen, en parte por la poca difusión de las mismas, en parte por su aislamiento. Este es el caso de la cultura del Pacífico colombiano y de una de sus expresiones, el “arrullo”, el cual, gracias al sincretismo religioso, se convierte en un fenómeno social donde la música es su eje central y a través de ella se puede ver todo un sistema de vida, donde el habitante del Pacífico refleja el resultado de la influencia del choque cultural entre la cultura europea y la africana. Son tan importantes estas prácticas culturales, que el “Arrullo” más que tratarse de un género musical o una experiencia familiar, se convierte en un motivo, por el cual, las personas que participan de ello se encuentran en una conexión mística, mostrando la celebración de vida, el valor más importante de la humanidad.

Palabras claves:

Pacífico colombiano, Arrullos, música tradicional, sincretismo religioso, fiestas patronales, velorios, idiosincrasia, afrocolombianidad.

The *Arrullo* from the Colombian Pacific shores: A cultural, spiritual, musical and social phenomenon

Abstract:

Colombia is a country of such a vast diversity, that many of its cultural manifestations and phenomena are still scarcely known, which may be explained because of their isolation and lack of circulation. This is the case of the whole culture of the Pacific littoral, among whose deepest expressions we may find the *arrullo*, a worth studying social and musical phenomenon through which religious syncretism is revealed as a whole system of life. The inhabitants of the littoral embody the cultural clash between Africa and Europe in the remote shores of America. Their cultural practices are so important for them, that the *arrullo*, rather than a musical genre or even a family experience, becomes the means of triggering a mystical connection among the participants in which takes place the celebration of life, mankind's most cherished value.

Key words:

Arrullo, Pacific littoral, religious syncretism, African heritage.

“Arrullo” Do Pacífico Colombiano: Um Fenômeno Cultural, Espiritual, Musical E Social

Resumo:

Colômbia é um país diverso, mas muitas manifestações culturais não se conhecem, em parte pela pouca divulgação das mesmas e de outro lado pelo seu isolamento. Este é o caso da cultura do pacífico colombiano e de uma de suas manifestações, “o Arrullo”, o qual, forçado pelo sincretismo religioso, se converte num fenômeno social a onde a música é seu eixo central e por meio dela pode-se ver todo um sistema de vida onde o morador do pacífico, reflete o resultado da influência do choque cultural entre a cultura europeia e a Africana. São muito importantes estas praticas culturais, onde o “Arrullo”, mais que um gênero musical o uma experiência familiar, transforma-se num motivo pelo qual as pessoas que participam dele acham-se numa conexão mística. Mostrando a festividade da vida, o valor mais importante de humanidade.

Palavras Chave:

Pacífico Colombiano, “arrullo”, música tradicional, sincretismo religioso, festas de santos, Velórios.

Colombia es conocida mundialmente por la gran diversidad de sus manifestaciones culturales. Cada una de ellas es muestra de la forma de pensamiento y construcción social que todas las regiones poseen a lo largo y ancho de este territorio. Se conocen una gran cantidad de estas expresiones, como el vallenato en la sabana de la costa Caribe al norte; las gaitas y tambores de San Basilio de Palenque, que con sus “polleras” y “velones” dan muestra de la fusión musical de las poblaciones presentes en esta región cerca a Cartagena de Indias; la alpargata y el sombrero que junto con el arpa y el cuatro, nos muestran en el joropo las características de los habitantes de los llanos orientales; la ruana y el azadón que junto con el tiple, el requinto y la guitarra, dan testimonio de las costumbres del centro del país, sin olvidar a la marimba de chonta, que junto con el cununo, hacen referencia al agua presente en la selva del Pacífico.

Todas y cada una de ellas hacen parte de la identidad colombiana, identidad que si bien hasta ahora se ha afirmado en zonas de nuestra nación, es poco conocida por la mayoría de habitantes de este país, pues la influencia que han tenido las culturas extranjeras en nuestro territorio, y la infraestructura, que causa un aislamiento de las poblaciones con respecto al resto del país, hacen que poco se conozca la riqueza perteneciente a las diferentes gentes de Colombia.


Este aislamiento se vea nivel económico, social y cultural. En este último se ve muy marcado por los medios de comunicación, los cuales determinan (lamentablemente) qué debe ser divulgado y qué no; claro, todo articulado por el comercio, en donde las manifestaciones culturales tienen que retribuir un beneficio económico. Entonces, lo que nos muestran como identidad colombiana es lo que se determina como comercial. Por eso, no es de desconocer cómo el vallenato pasó de ser una expresión natural de los pobladores de la Sabana norte y la Guajira, a un negocio discográfico. Éste proceso en sí no es malo, pues gracias a ello el vallenato se conoce en todo el territorio nacional. Lo realmente nocivo es el no considerar al resto de las manifestaciones culturales presentes en Colombia con la misma importancia que al vallenato.

La cultura del Pacífico colombiano no ha sido la excepción: el aislamiento tanto territorial como cultural es enorme, el desenvolvimiento de esta zona siempre ha estado al margen del resto del país, haciendo de ella una cultura completamente desconocida para todo aquel que quiera adentrarse en esta región. Sin embargo, la gran revolución mediática, con recursos como la Internet, las cámaras portátiles de video, entre otros, ha posibilitado que poco a poco esta cultura se dé a conocer, no solo en Colombia, sino en el resto del mundo.

Esta “división” no solo está presente en lo comercial, sino que también permea otras instancias del desarrollo cultural. Una de ellas es claramente la academia, en donde se forma a los futuros exponentes y creadores de la cultura en general. En este lugar interactúan diferentes expresiones y cada una de ellas forma las diferentes propuestas estéticas que hacen parte de la identidad cultural. Este aislamiento interfiere en el conocimiento cultural colombiano, que para mi caso como guitarrista clásico, fue un obstáculo a la hora de buscar repertorio para guitarra solista con música del Pacífico colombiano. Esto muestra que no se ha tenido en cuenta dicha cultura en las instituciones de educación artística, en donde se debería enseñar lo que nos hace culturalmente colombianos y qué constituye nuestra identidad nacional.

Ahora bien, al hablar del Pacífico para descubrir los secretos que esconde, es necesario establecer cómo se compone este territorio desde su organización jurisdiccional. El Pacífico colombiano se compone de dos litorales: el Norte y el Sur. Cada uno de ellos agrupa a una serie de departamentos: en el Litoral Norte se encuentra el Chocó, mientras que en el Sur están el Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Esto es importante de resaltar, pues en esta “división” se encuentran definiciones distintas de una expresión común, que para este caso, es el Arrullo, y también porque desarrollan de forma similar la música tradicional del Pacífico. Esto se debe a que las características regionales de cada litoral influyen en las manifestaciones culturales de esta zona, pues el desarrollo económico es diferente en cada una de las regiones. En la región sur se encuentra el puerto marítimo de Buenaventura, uno de los más importantes de Colombia, por el cual ingresa gran parte de la mercancía comercializada en el resto del país, al igual que Nariño, en la frontera con Ecuador, otro punto comercial importante del Litoral Sur. Por su parte, el Chocó tiene su principal fuerza económica en la minería y la agricultura. Estas diferencias que parecerían ser insignificantes, tienen un gran peso sobre las formas de ver el mundo y las expresiones que cada región pueda tener.





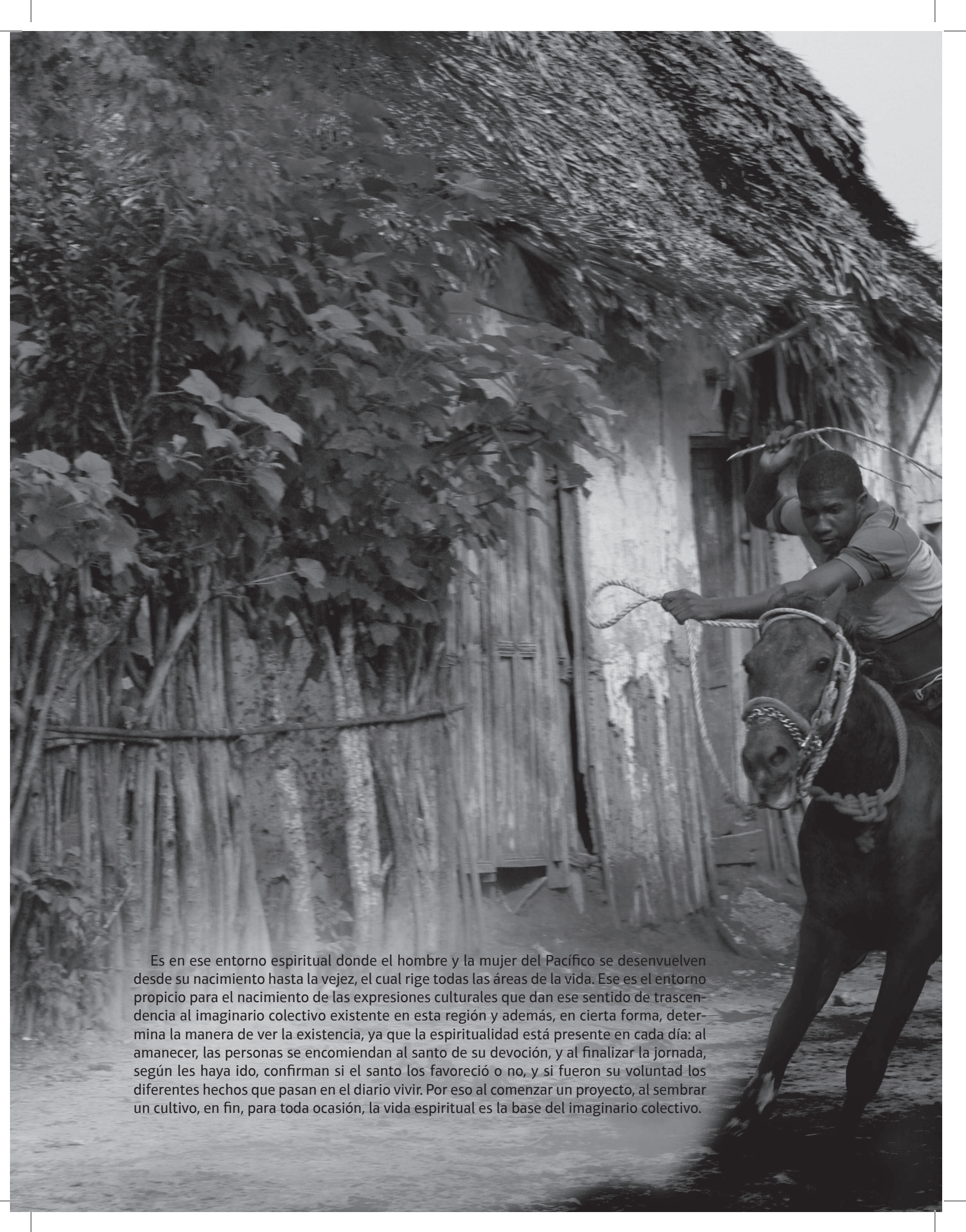
Como sabemos, es importante tener en cuenta el contexto en donde se desarrolla cualquier expresión cultural, por ser determinante para la comprensión de sus manifestaciones. Aunque, para el caso específico de la Costa Pacífica, si realmente se quiere llegar a conocer, o en otras palabras, a comprender la cultura, es necesario abordar además y antes que nada el trasfondo espiritual que posee el habitante de la región, y esto es posible por medio de lo que se conoce como sincretismo religioso.

El sincretismo religioso se puede definir como el ensamble entre dos creencias, donde ambas toman elementos de suma importancia y los incorporan en el propio sistema de creencias, como lo explica Igor Zabaleta (2005). En América Latina se dio éste fenómeno en los países donde se introdujo mano de obra africana, pues esta es la que más tuvo enfrentamientos de carácter religioso con la conquista española, por lo cual se vieron obligados a aceptar la creencia católica y a practicar su religión en secreto, pero al pasar el tiempo, estas costumbres se fueron mezclando hasta converger en una sola.

En Colombia, este proceso se dio entre etnias pertenecientes a países como el Congo, Angola, Nigeria, Volta, Senegal y Gambia. Los “bantú”, que pertenecen a los dos primeros países, fueron traídos al Chocó y la parte noroccidental de Antioquia por su conocimiento en la minería, que caracteriza a esos países. Por otro lado, poblaciones como los “mandingas”, “carabalés”, “lucumies”, “araras”, “balantas” y “ocorós”, pertenecientes a los demás países, se establecieron en el Litoral Sur para trabajos de tipo agropecuario, como la producción de algodón y caña de azúcar (Zapata Olivella, 2003).

El sincretismo consistió en darles una equivalencia a los dioses africanos con los santos del rito católico. “Ifá”, al que se le atribuían las facultades de controlar el clima, la solución de problemas difíciles y conocer el futuro de los hombres con algo llamado “la tabla del destino”, transfirió sus atributos a San Antonio de Padua, que es el santo patrón de los pobres y los objetos perdidos. Y así, cada uno de los santos fue homologado con su creencia, como se evidencia en la santería cubana.

La importancia del sincretismo en el Pacífico radica en que da origen a muchas de las expresiones culturales que hoy en día caracterizan a la región, como es el caso de los “alabaos”, “salves” y “bundes”, que no son otra cosa que cantos elaborados con sentido religioso, mostrando una oración o las bondades del santo al cual se le está cantando. La espiritualidad es algo esencial a la hora de entender las expresiones artísticas del Pacífico; los cantos son una forma de mostrar el sentido de devoción y agradecimiento por los favores recibidos y las facultades divinas de un ser superior, de “conectar el espíritu propio con el espíritu creador del mundo” (Zabaleta 2005). Cada una de estas manifestaciones artísticas es consecuencia del pensamiento colectivo de las gentes de esta región.



Es en ese entorno espiritual donde el hombre y la mujer del Pacífico se desenvuelven desde su nacimiento hasta la vejez, el cual rige todas las áreas de la vida. Ese es el entorno propicio para el nacimiento de las expresiones culturales que dan ese sentido de trascendencia al imaginario colectivo existente en esta región y además, en cierta forma, determina la manera de ver la existencia, ya que la espiritualidad está presente en cada día: al amanecer, las personas se encomiendan al santo de su devoción, y al finalizar la jornada, según les haya ido, confirman si el santo los favoreció o no, y si fueron su voluntad los diferentes hechos que pasan en el diario vivir. Por eso al comenzar un proyecto, al sembrar un cultivo, en fin, para toda ocasión, la vida espiritual es la base del imaginario colectivo.

El Arrullo

Es en este escenario donde nace toda una estructura compleja que hace de la cultura del Pacífico un elemento rico en diversidad y formas de ver la vida. Al decir complejo no me refiero a algo difícil, borroso o enmarañado de comprender, sino en el sentido que propone Edgar Morín (1999) en su escrito de “Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro”, al exponer la palabra complejo como “la sumatoria de las partes que conforman un todo”; esa es la cultura del Pacífico colombiano, una suma de varias vertientes que conforman una gran sociedad rica en valores y costumbres que aún están por descubrir. Allí en esa mezcla es donde nace el arrullo.

El arrullo, muy al contrario de lo que se piensa popularmente en cuanto a su definición y concepto, es distinto en el Pacífico, y a su vez diferente en los dos litorales. Es una mezcla de costumbres, cantos y fiestas, que si bien en un principio su intención es hacer dormir a los niños, de ella se desprenden reuniones sociales, identidad y una gama de creencias que hacen del arrullo una expresión cultural particular y original de esta zona del país.

La definición de esta palabra en el diccionario dice: “un cantar grave y monótono para adormecer a los niños”, o “susurro o ruido que sirve para arrullar”. Al preguntarle a la gente, ellos responden cosas parecidas: “es una canción de cuna para dormir los niños” o “canciones infantiles”. Pero en el Pacífico es un concepto más amplio y cultural, reuniendo la música, el espíritu y la sociedad. En la región del Pacífico el concepto y la definición de arrullo dependen definitivamente del litoral donde se esté, pues en ambos son diferentes las concepciones de esta muestra musical común en las dos partes.

Zona Norte (Chocó)

En el Chocó como en el resto del Pacífico, la música permea todas las instancias de la vida, cada momento desde el nacimiento hasta la muerte tiene un sonido, una forma de sentir y expresar lo que en ese momento se esté viviendo. El arrullo está en ese orden, es una manifestación que a diferencia de muchos estilos, se hace presente en diferentes circunstancias de la vida.

En primer lugar, el arrullo se puede ver desde dos ángulos: como canto religioso o canto común de la vida diaria. Cada una de ellas se presenta en una circunstancia específica de la vida, donde la música es algo fundamental y da sentido a la celebración. El arrullo como canto de carácter religioso es un canto que se presenta en ciertas celebraciones como lo son Navidad, la fiesta patronal o el día del santo y las exequias. Estas celebraciones cubren etapas de la vida específicas: la Navidad representa el nacimiento, donde se ve reflejada la infancia; en las fiestas patronales se ve la vida en general; las exequias que, claro, representan la partida de este mundo. En la Navidad se muestra el arrullo a través los villancicos, que son los cantos utilizados en la víspera del nacimiento del niño Jesús. Aquí se resalta un valor importante y es que los villancicos utilizados en las novenas, no son los tradicionales españoles que en el resto del país se acostumbra a cantar. No, en el Chocó son cantos totalmente originales donde se hace alusión a la Virgen y al niño con canciones como “Ay ve”, un canto donde Jesús es el principal protagonista. En las novenas, los niños junto con sus padres comparten sus creencias al venerar al ser que guía sus vidas. En este escenario los niños empiezan a ejercer su espiritualidad, pues es el primer acercamiento que tienen con la iglesia, sus ritos y celebraciones. Allí el niño aprende a reconocer las deidades que guiarán su patrón de conducta en el resto de su vida, y a familiarizarse con los santos a los que se encomiendan a diario sus padres.

Esto se ve evidenciado en una entrevista realizada a mi padre, que es natural del departamento del Chocó, y quien corrobora un modo de utilización del arrullo en las novenas: “Buena, las novenas en ese tiempo eran en las casas o en la iglesia. Cuando se iba a la iglesia, con los feligreses cantábamos con lo que tuviéramos a la mano: las palmas, panderetas hechas de tapa de gaseosa, en fin, con lo que hay, y allí se arrullaba al niño con los cantos, como ay ve, ay ve ya llegó la hora del niño nacer, y así por el estilo”. Y ante la pregunta de cómo se aprendían esos cantos me respondió: “Pues la verdad es que uno aprendía de oído, o por la repetición, al ir a la iglesia, pues después de las lecturas los cantos se repetían varias veces, ahí uno por la inercia los va aprendiendo, o en la casa lo que escuchaba de la mamá también lo aprendía uno”. En conclusión, podemos ver que el arrullo en la Navidad es el villancico usado para la adoración del pesebre, es decir, San José, la Virgen María y el niño Jesús, por medio de cantos como “bundes” y “abozaos”, que muestran el primer acercamiento de los niños con los ritos católicos.

Por otro lado, el arrullo dentro la celebración patronal es uno de los cantos más importantes en este evento, ya que la intención directa en ese momento es la de exaltar lo más posible al santo de ese día, pues como antes se mencionó, el arrullo en estos casos es para adorar, venerar a aquel que tantos favores ha hecho a la comunidad. Para el caso del Chocó, las fiestas patronales más importantes son la de San Francisco de Asís, conocido popularmente como “San Pacho”, que se realiza entre el 20 de septiembre y el 4 de octubre de cada año; la fiesta de la Virgen del Carmen, que se realiza el 16 de julio, y la de la Virgen de la Pobreza en Tadó, del 20 de agosto al 8 de septiembre. Cada una de estas celebraciones tiene

un factor en común y es el mestizaje musical que en ellas se presenta, pues a pesar de que se esté cantando a un santo católico, la forma de hacerlo es netamente africana, ya que el sincretismo opera directamente en la cultura: las canciones utilizadas en las fiestas tienen que ver con el santo, pero la melodía, la instrumentación (en ciertos casos) y la forma de cantarle, son de herencia africana. Por ejemplo la canción reconocida de San Antonio, que nace entorno a estas fiestas, y cuenta el recorrido que hace la imagen del santo de la iglesia al río y la relación de Santa Ana con el niño Jesús, pero la entonación que se utiliza evoca el cantar de las etnias en las plantaciones cuando recién llegaron a estas tierras.

En estas celebraciones es donde principalmente se dan a conocer estos cantos o arrullos, que son el motivo por el cual la gente se reúne para celebrar su espiritualidad de forma colectiva. Cabe resaltar que nunca se pierde la reverencia por más alegre que sea un canto, o por más festivo; siempre está el respeto que un acto religioso requiere. Por el contrario, la música, el color, la danza, son la forma de rendir tributo mostrando toda la esencia de la cultura del Pacífico. Allí arrullar al santo no es hacerlo dormir, es cantarle de forma cadenciosa mientras su imagen hace algún recorrido o en el transcurso del acto litúrgico. Por eso, arrullos como "Velo que Bonito" son tan populares y destacan el esplendor y virtud de las gentes de la región.

Por último, el arrullo de carácter religioso utilizado en los funerales se le conoce como "Arrullo de Angelito" o "Gualí". Estos cantos se hacen cuando un niño menor de siete años fallece. Tradicionalmente, cuando una persona deja este mundo, en el Chocó se sigue la costumbre de hacer una ceremonia llamada novenas, esto es, nueve noches consecutivas durante las cuales se reúnen familiares y amigos del di-

funto para rezar a la Virgen María, pidiéndole que interceda por el alma de la persona que murió y de esta manera pueda llegar al cielo sin pasar por el purgatorio. Para el caso de los niños es diferente, pues en esta cultura se cree que el niño no pasa por el purgatorio debido a que es un alma pura sin tacha alguna, por lo cual llega directamente al cielo. A diferencia de los adultos, a los niños no se les hace novena, y en el velorio es donde se cantan estos arrullos, canciones que hacen alusión a la infancia. Por eso, no es extraño oír cantar una ronda o un "bunde" en ese momento, pues se pretende evocar la alegría del niño. Mientras se canta es común hacer la seña de arrullar con los brazos, o si el niño es un bebé se realiza el movimiento con el féretro. Hay que recordar que no en todos los velorios de niños se hace ese movimiento del ataúd, sino que eso depende de la madre, quien es la que expresa su dolor.

La forma de realizar esos cantos es, por lo general, de forma vocal o a capela, pues es un momento difícil de mucho recogimiento, pero hay ocasiones en donde se da un pequeño acompañamiento musical con guitarra para ayudar en la solemnidad del momento. La utilización del arrullo en un acto como estos, muestra el grado de solemnidad que tiene la muerte, pues por lo general, al preguntar a la gente del interior del país, o de cualquier otra parte, ¿qué es arrullar? o ¿qué es un arrullo?, ninguna persona lo relacionaría con algo tan triste como lo es la muerte de un niño. En una encuesta que realicé en 2010 sobre el tema, al hacer esta pregunta, nueve de cada diez personas respondían: "el arrullo son cantos de cuna para hacer dormir a los bebés" y "es la acción de mecer al niño en la cuna o en los brazos". Lo que muestra esto, es la gran diferencia de pensamiento que existe en el Pacífico con respecto al resto del país: hay personas que

tomarían esto como algo ordinario y de mal gusto, pero en realidad es la muestra de lo poco que nos conocemos los colombianos y la elaboración compleja y trascendental que ha existido en las gentes del Pacífico durante décadas.

Pero el arrullo no se queda solamente en los actos sacros, también es partícipe de la vida cotidiana, es parte de la realidad que viven los habitantes y que muestra su alegría, sus sentimientos y su formación natural. El primer escenario en donde se muestra el arrullo como una práctica común es en el vientre de la madre, pues en el Chocó como en el resto del Pacífico, es común ver a las madres en embarazo cantarles a sus barrigas música tradicional de la región, y no solo ellas sino que los familiares cercanos hacen lo mismo: el padre, los primos, tíos, amigos, todos cantan para hacer sentir bien al ser próximo en llegar.

Ya cuando el niño(a) nace, el arrullo se manifiesta de dos maneras: una en la que la madre fortalece su relación mediante el canto de rondas bundes que ella misma aprendió de pequeña, y cuando lo consiente, lo mece y juega para crear un vínculo que se mantiene durante el resto de su vida. Eso lo muestra la respuesta que dio mi padre en la entrevista al preguntarle cómo lo arrullaba su mamá: "Cuando yo era pequeño, me acuerdo cuando mi mamá me cantaba estrofas de canciones para hacerme dormir, oe oe oe los hijos de José o San Antonio ya se va, cosas de esas, todo eso para hacerme sentir bien".

Aquí hay que resaltar la diferencia existente en el pensamiento tradicional sobre la música para los niños, pues en el Chocó no existe esta categorización, es decir, no hay canciones infantiles, como si las hay en el interior del país con grupos como Canticuentos, Canto Alegre, el grupo de Charito Acuña, entre otros. En el Chocó la música

es música, por eso no se clasifica, o en otras palabras, no se le etiqueta como para niños, adultos, etc. No. Por eso al niño se le arrulla con lo que hay: si en la radio está sonando un reggaetón, o una salsa, o vallenato, que son los géneros de mayor consumo en la región, con eso se arrulla al niño(a). Por esa causa el desarrollo del sentido musical y rítmico es tan fuerte en los habitantes de este departamento y se acostumbra al pequeño a incluir la música como algo importante en su desarrollo de vida. Así nos lo explica la antropóloga Ana María Arango, investigadora de las manifestaciones culturales en el departamento del Chocó, al preguntarle por el arrullo en el Chocó:

“Pues por lo general acá en el Chocó, el arrullo no es un género musical como tal, se utiliza como acción para ayudar a conciliar el sueño a los niños pero se utiliza lo que suene para eso, por eso es común ver madres jóvenes que hacen esto con reggaetón o con el vallenato favorito de ellas. Lo que hacen es mecer al pequeño con el ritmo de la música mientras que a la vez le van cantando, pero lo definitivamente claro, es que lo que suena es con lo que se le arrulla”.

Por esta causa, la persona chocoana viene con un acervo musical grande por el ambiente sonoro del cual proviene. De hecho, la música que más suena en el Chocó es la chirimía, y ésta es la que más motiva y atrae a los niños, ya sea por tradición, o porque los padres y familiares le inculcaron esta música de pequeños, meciéndolos en los brazos al ritmo de “La Vamo’ a Tumbá” o “El Carpintero”, chirimías muy populares en la región.

Por esto se puede ver que el arrullo abarca una gran cantidad de elementos que conforman una cultura, desde su sentido espiritual con cada una de sus expresiones, como un sentido común en donde, desde la familia, se construye una serie de valores y habilidades que enriquecen toda una sociedad que si bien está presente, es poco lo que se conoce de ella y que hace falta para reafirmar la identidad colombiana.

Aunque hay que reconocer que el aislamiento cultural y mediático que ha tenido el Chocó ha permitido que la cultura interna crezca y se fortalezca, pues a pesar de tener una influencia externa fuerte, como el vallenato, el hip hop y las modas contemporáneas, no son lo suficientemente fuertes para desarraigar lo tradicional y las costumbres que desde hace años han ejercido la fuerza que les ha permitido sobrevivir todo ese tiempo. Eso es la identidad.

Zona Sur (Valle del Cauca, Cauca, Nariño)

Ahora al acercarnos al Litoral Sur, podemos ver que hay diferencias entre las expresiones culturales con el Litoral Norte, pues a pesar de estar en la misma región y compartir muchos géneros musicales, hay una diferencia conceptual y de interpretación que hace visible la división entre litorales.

En lo musical, vamos a partir de la diferencia que existe con los formatos instrumentales, ya que se comparten los instrumentos tradicionales, pero los utilizan de forma diferente. Por ejemplo, el bombo, que es un instrumento importante porque lleva la base rítmica, se diferencia en que en la parte norte se utiliza uno solo, o uno pero sinfónico,

mientras que en el sur se utilizan dos. Otra de las grandes discrepancias está en la utilización de la marimba de chonta, el instrumento tradicional que más identifica a la región Pacífica. Muy al contrario de lo que la gente piensa, este instrumento solo se utiliza en la parte sur, sobre todo en las zonas selváticas del Valle del Cauca, Cauca y parte norte de Nariño. Esto es una diferencia radical frente a cómo se construyen las músicas, pues el común de la gente piensa que la marimba se usa en toda la región, pero por desarrollo musical y la influencia que tuvieron las misiones franciscanas en Quibdó, el papel de la marimba pasa a un segundo plano.


En el Litoral Sur la influencia externa no se vio tan marcada como apreciamos anteriormente, pues, aunque también llegaron misiones religiosas a estos departamentos, el difícil acceso a los pueblos y el aislamiento al que estuvieron sometidos, posibilitaron la conservación de las expresiones un poco más parecidas a las practicadas en África, por lo cual se origina esta diferencia con el norte, que aunque no sea tan notoria, a la hora de escuchar y adentrarse en sus costumbres hay que tener en cuenta.

Para el caso del arrullo en el Litoral Sur, se puede apreciar desde la misma perspectiva con la que se vio la del Litoral Norte, pues en esta zona hay la misma clasificación en cuanto a los usos y las ocasiones en las que se utiliza el arrullo, pero la diferencia está en su concepto. Para comprenderlo mejor es verlo en los escenarios en los cuales se mueve.

Al igual que en la zona norte, el arrullo se clasifica en canto de carácter religioso y de práctica común, aunque cabe resaltar que la mayor diferencia es la práctica común, pues aquí sí varía en el empleo del arrullo el concepto que se tiene y la instrumentación utilizada para su interpretación, mostrando la diversidad y la riqueza que posee el Pacífico en sus regiones y sus diferentes formas de pensar.

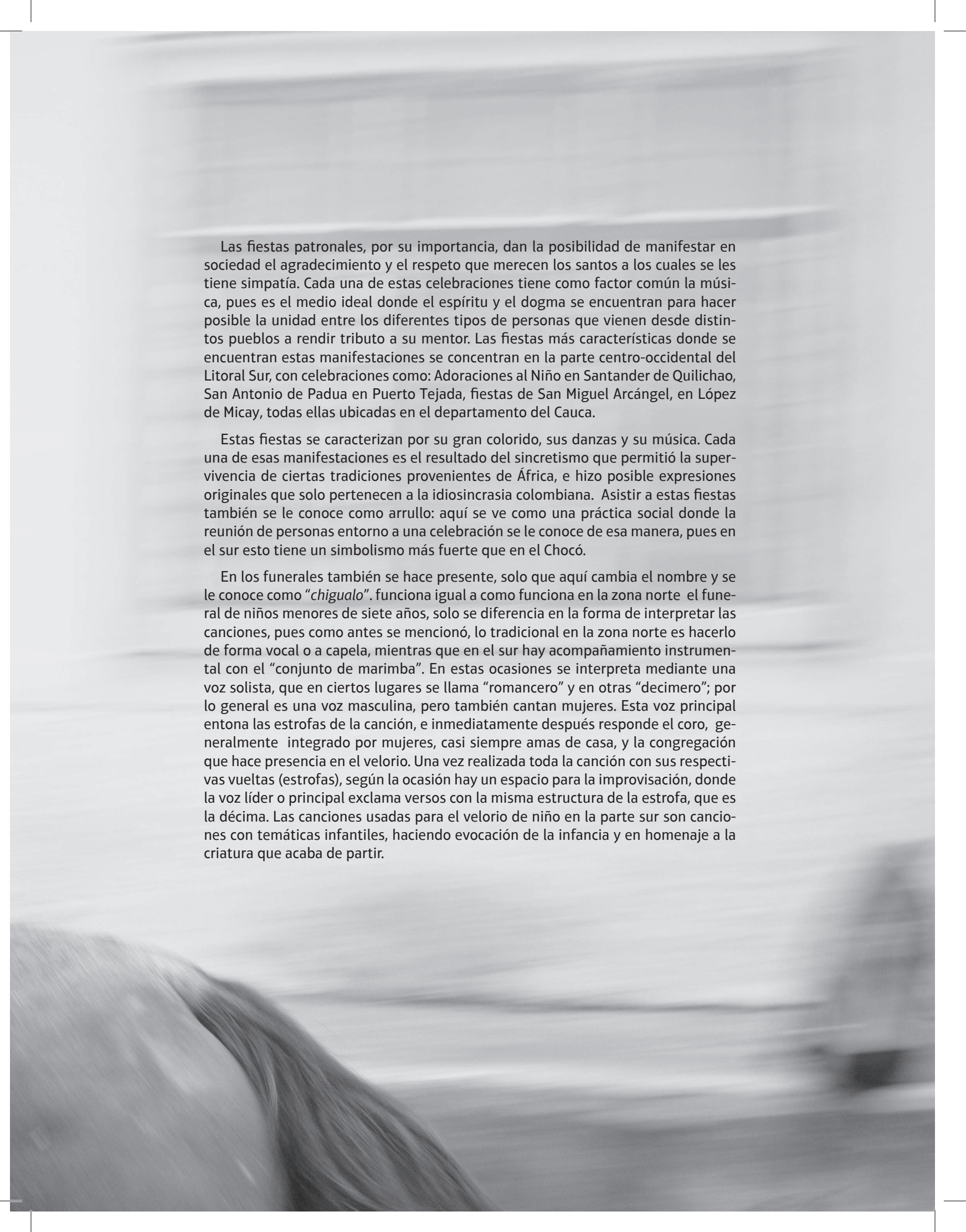
El arrullo de carácter religioso también se presenta en las distintas celebraciones litúrgicas a través del año. Su importancia y valor están en la posibilidad de reflejar la espiritualidad, no como algo que se está obligado a hacer, o algo impuesto por los colonizadores, sino como una necesidad primordial para el diario vivir de las comunidades pertenecientes a esta zona. Pues si bien en un principio la religión fue impuesta, recordemos que el sincretismo es la herramienta por la cual se convierte un símbolo de opresión en algo necesario para su creencia, pues por medio de ella se practican simultáneamente ambas creencias.

La Navidad es el primer escenario donde se hacen presentes los arrullos. Allí, niños y adultos se reúnen no solo a cantar, también hay espacio para la danza. Aquí encontramos otra diferencia con la Navidad en el Litoral Norte, y es que en la parte sur, la música tiene un lazo muy estrecho con la danza. Claro, no se está queriendo decir que en el Chocó no se baile con la música tradicional, más bien se puede decir que en la región sur recalcan la danza en circunstancias como las novenas, donde en cada lugar se reúnen un número de personas y ahí se da espacio para mostrar las habilidades corporales, evidentemente ligadas al sentido de exaltación con el que se hacen estos ritos. Por esta condición, el arrullo no solo se limita a la música, sino que convierte el cuerpo en un instrumento; con la danza se evoca la lejana África, mediante movimientos que muestran la herencia que a través de los siglos se transmitió, de los africanos que llegaron a estas tierras, hasta nuestros días por medio de festividades como ésta.



El formato musical con el que se interpretan los arrullos en las novenas es el llamado “conjunto de marimba”, que consiste en dos bombos, uno llamado “golpeador” y el otro “arrullador”, dos cununos, dos guazas y el coro. Es necesario aclarar que la inclusión de la marimba para estos usos es nuevo, pues anteriormente no se tenía en cuenta para los villancicos, solo se utilizaba el guaza con los tambores, o solamente con la voz y las palmas. Al irse reconociendo el valor de la marimba, se incluyó en todas las ocasiones, resaltando más el protagonismo de este instrumento para fortalecer los arrullos.

En la época navideña el arrullo cobra un protagonismo enorme, pues la mayoría de canciones que corresponden a esta categoría tratan el tema de el niño, la Virgen y San José. Son tan populares e importantes, que los interpretan en el festival Petronio Álvarez, que se realiza en el mes de agosto, siendo el más importante en música tradicional del Pacífico con la participación de grupos de los dos litorales. La alegría que produce la festividad decembrina, y la representación del nacimiento de aquel que libera de la esclavitud, se piensa que es la principal causa por la cual hay tantos bundes con este tema, pues la cantidad de música que genera la Navidad es enorme.



Las fiestas patronales, por su importancia, dan la posibilidad de manifestar en sociedad el agradecimiento y el respeto que merecen los santos a los cuales se les tiene simpatía. Cada una de estas celebraciones tiene como factor común la música, pues es el medio ideal donde el espíritu y el dogma se encuentran para hacer posible la unidad entre los diferentes tipos de personas que vienen desde distintos pueblos a rendir tributo a su mentor. Las fiestas más características donde se encuentran estas manifestaciones se concentran en la parte centro-occidental del Litoral Sur, con celebraciones como: Adoraciones al Niño en Santander de Quilichao, San Antonio de Padua en Puerto Tejada, fiestas de San Miguel Arcángel, en López de Micay, todas ellas ubicadas en el departamento del Cauca.

Estas fiestas se caracterizan por su gran colorido, sus danzas y su música. Cada una de esas manifestaciones es el resultado del sincretismo que permitió la supervivencia de ciertas tradiciones provenientes de África, e hizo posible expresiones originales que solo pertenecen a la idiosincrasia colombiana. Asistir a estas fiestas también se le conoce como arrullo: aquí se ve como una práctica social donde la reunión de personas entorno a una celebración se le conoce de esa manera, pues en el sur esto tiene un simbolismo más fuerte que en el Chocó.

En los funerales también se hace presente, solo que aquí cambia el nombre y se le conoce como "*chigualo*". funciona igual a como funciona en la zona norte el funeral de niños menores de siete años, solo se diferencia en la forma de interpretar las canciones, pues como antes se mencionó, lo tradicional en la zona norte es hacerlo de forma vocal o a capela, mientras que en el sur hay acompañamiento instrumental con el "conjunto de marimba". En estas ocasiones se interpreta mediante una voz solista, que en ciertos lugares se llama "romancero" y en otras "decimero"; por lo general es una voz masculina, pero también cantan mujeres. Esta voz principal entona las estrofas de la canción, e inmediatamente después responde el coro, generalmente integrado por mujeres, casi siempre amas de casa, y la congregación que hace presencia en el velorio. Una vez realizada toda la canción con sus respectivas vueltas (estrofas), según la ocasión hay un espacio para la improvisación, donde la voz líder o principal exclama versos con la misma estructura de la estrofa, que es la décima. Las canciones usadas para el velorio de niño en la parte sur son canciones con temáticas infantiles, haciendo evocación de la infancia y en homenaje a la criatura que acaba de partir.

En ciertos *chigualos* se presentan danzas que representan el arrullo del niño mediante el uso de un muñeco. La danza comienza cuando una mujer se acerca mediante pasos cadenciosos hacia el muñeco, lo toma en sus manos, lo mece, y una vez ella realiza una serie de pasos, pasa el muñeco a otra persona que hace lo mismo. En los velorios del centro del país sería visto eso como una falta de respeto hacia el dolor producido por un evento de esa magnitud, pero en realidad, es así como los habitantes del Litoral Sur calman y expresan su dolor. De hecho, es valeroso hacerlo de esa forma, pues no reprimen ningún tipo de emoción.

También se suele tener varios puntos de vista en cuanto qué es un arrullo. En una entrevista, un músico de la región comentaba lo siguiente: *“El arrullo es una celebración donde se reúnen las personas a bailar bundes, currulaos y en fin, a festejar; otros lo ven como una agrupación de ritmos tradicionales para una celebración o procesión, esas cosas también se les llama arrullo”*¹.

Otros, como el gran “Gualajo”, mencionan al arrullo como un género, es decir, como una agrupación de canciones con un estilo propio, que se interpretan de una manera específica, con letras de carácter infantil o navideño y que se toca en determinadas ocasiones. Así, el arrullo toma importancia como una expresión igual al *bunde* o el *currulao*. También hay personas que lo describen como un ritmo vertiente del *currulao* pero más lento, interpretado en 6/8 con cierta acentuación en la sexta corchea. Otra causa para pensar de esa manera son las letras, que los caracterizan como arrullos, pues canciones como “Este Niño” y “Ay Ve” son temas utilizados para hacer dormir a los niños, y es común ver en la región sur a las madres cantar estas canciones a sus niños de brazos².

En conclusión, se puede decir que cosas que parecen ser sencillas, como lo es arrullar, para la cultura del Pacífico son toda una serie de estructuras que para la gente del resto del país son invisibles, y lo son por la falta de conocimiento de esta cultura, por la falta de apropiación de las expresiones que nos pertenecen y también nos hacen sentir colombianos, y por la falta de recursos para difundir las músicas y bailes del Pacífico, que aun con esta explosión tecnológica y mediática, resulta insuficiente para mostrar y dar a conocer la profundidad y trascendencia que tiene la cultura del Pacífico.

La forma de ser del habitante del Pacífico está fundamentada en su espiritualidad. Muy al contrario de lo que opinan aquellos que la suponen una cultura “atrasada” o “tribal”, la del Pacífico es una cultura trascendental, con una estructuración lógica determinada, donde cada costumbre es consecuencia de una transformación social y a su vez es la integración de valores de diferentes culturas que tuvieron o tienen contacto con ella. Por eso se puede decir que es una cultura en crecimiento, pues si bien trata de ir a la vanguardia, siempre conservará la esencia que la hará una cultura única y particular ante el resto del mundo.

1. María Elena Anchico, Licenciada en Música Universidad del Cauca, 2010.
2. Impresiones recogidas en La Casa Nacional Afro Colombiana y conversatorio con “Gualajo”, Universidad Pedagógica, 10 de junio 2011.

Referencias

Arango, A. (2008). *Cantare, "Una canción que empieza en la selva, y termina en California"*. Medellín: Homohabitus

Abadía G. (1981). *El Gran Libro de Colombia*. Bogotá: Circulo de Lectores.

Martinez, A. (2007). *La Invasión - La Conquista de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Marulanda Morales, O. (1984). *El Folklore de Colombia. Práctica de la Identidad Cultural*. Bogotá: Alianza.

Maya Restrepo, L. (2003). *Atlas Afrocolombianos*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Morin E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: UNESCO

Valencia Valencia, L. (2009). *Al Son que me toquen canto y bailo*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Zapata A Olivella, D. y Massa Zapata, E. (2003). *Danzas de la Costa Pacífica colombiana*. Bogotá: Ministerio de Educación.

Zabaleta, I. (2005). *Sincretismo religioso y los cultos animistas, la santería, el vudú*. Madrid: Edimat.

Jiménez Mayor, J. (Marzo de 2003). *Universidad San Martín de Porres*. Recuperado el 23 de Abril de 2011, de Universidad San Martín de Porres: http://www.usmp.edu.pe/tuna/inf_tuna/inf_cron/cronica.htm#_ftn1

Jrozemblum. (29 de Septiembre de 2003). *musicasdelmundo.org*. Recuperado el 19 de Abril de 2011, de [musicasdelmundo.org](http://www.musicasdelmundo.org/article.php/20030929111455391): <http://www.musicasdelmundo.org/article.php/20030929111455391>

César
Alberto
Córdoba
Gutiérrez

purpurehaze@yahoo.com

Bogotano nacido en el seno de una familia proveniente del Chocó. Desde pequeño expresó su pasión por la música, tocando los tarros que dejaban las construcciones hechas en su hogar. Al llegar a su adolescencia muestra mayor interés por la música y es así como emprende el aprendizaje de la guitarra, al encontrar un libro desbaratado de "cómo aprender guitarra fácil". Empíricamente comenzó con sus primeros acordes, para después de graduarse como bachiller, ingresar a la academia de música Luis Antonio Calvo, donde cursó satisfactoriamente todo el programa, egresando como guitarrista clásico. Con el afán de perfeccionar la técnica y obtener el cartón profesional que lo acreditara como músico, ingresa a la Universidad Pedagógica Nacional. Actualmente se desempeña como profesor en el Colegio Pedagógico Inglés.

**Artículo recibido en febrero de 2011
y aceptado en mayo 2011.**